

diferente, sistemas rutinarios, como todo lo referente en nuestra huerta á la cria del gusano, y que ninguno tiene nada de bueno. Unos calientan la simiente llevándola sobre sí; otros en la cama, á veces de un enfermo, cuyo sudor y olores le perjudican; otros la ponen al sol en *capazos* (espuestas), con paja durante el dia, y de noche la dejan enfriar; otros, en fin, se sirven de ladrillos calientes y de otros tantos sistemas de su invencion.

Naturalmente, tarde ó temprano, bien ó mal la simiente se aviva, y no faltará algun antiguo que diga que lo mismo se obtenian antes buenas cosechas con estos ó semejantes sistemas de incubacion. A estos antiguos se les puede responder que nos fraigan aquellos buenos años, sin ninguna ayuda de la ciencia moderna.

Aun gozando de años prósperos, en que el insecto de que tratamos tuviese una completa salud, habriamonos de convenecer que todos los sistemas adoptados hasta nuestros dias para incubar la simiente, son del todo impropios por no presentar ninguna de las condiciones que dicha incubacion exige. Por ejemplo, la simiente necesita un calor suave, progresivo hasta cierta época y despues uniforme; un calor

